

Microfichas

Eduardo Castillo

El boleto de micro es un impreso breve cuya gráfica involucra distintas visiones de mundo, que confrontan sus términos dentro de un pequeño formato. Allí han habitado dos tradiciones predominantes que intercambian sus signos, pese a la merma generada en el último tiempo por los cajeros automáticos y sus boletos en papel fax.

Una de las tradiciones referidas es la gráfica republicana, legible principalmente en el ornamento geométrico; apelando a éste, el boleto buscó por mucho tiempo ser reconocido como lo que en rigor es: un documento valorado, pariente –menor sin duda– de billetes, estampillas o cheques. Complemento del ornamento geométrico pudo ser la tipografía con serif de ascendencia romana. Dicha gráfica encuentra su raigambre en el grabado y la impresión tipográfica. Es un lenguaje proveniente de las grandes instituciones públicas o privadas que se remonta a los albores nacionales y la instauración del papel moneda.

La otra tradición señalada aquí es el oficio autodidacta de la pintura popular; maestros que por largo tiempo, ornamentaron la carrocería de la locomoción colectiva con grandes zonas de colores planos, interpretaciones del cómic o de los dibujos animados, imaginiería asociada a determinados lugares y versiones poco academicistas de la tipografía. Dicha gráfica encuentra su raigambre en el pincel y el esmalte sintético. Es un lenguaje proveniente de las bases sociales que se remonta a los inicios de la vida urbana y hasta hoy reconoce la importancia de la visualidad.

Esta última tradición pudo adquirir mayor notoriedad en la superficie impresa del boleto, cuando la licitación de 1994 suprimió la diversidad visual de la locomoción colectiva, estableciendo el denominador hoy vigente del amarillo, blanco y negro. Pese a las modificaciones del último tiempo, estas imágenes permanecen en el boleto, buscando (igual que ayer) la empatía del usuario. **ARQ**

Esta es una selección de la colección de boletos de micro del autor. Se trata de un conjunto de aproximadamente 3.000 boletos recogidos durante la década del '90 en la ciudad de Santiago de Chile (N. del E.).



